

La ruralidad en tiempos de la globalización: problemas y enfoques.

Daniel Villafuerte Solís¹

Introducción

Con frecuencia ocurre que los acontecimientos se presentan mucho antes de que los científicos sociales se detengan a observarlos, a veces porque los fenómenos no se muestran en todo su despliegue, otras simplemente porque no tienen el peso social y político que requiera la mirada del investigador. Tiene que ocurrir algo que llame la atención y se convierta en un problema social o político para que comience a ser objeto de estudio; los ejemplos abundan, pero el caso más ilustrativo y reciente es el problema chiapaneco, que hasta antes del estallamiento del conflicto armado poco se sabía de Chiapas. Esta entidad sureña constituía un referente lejano que poco tenía que ver con los temas que ocupaban la atención de los científicos sociales, como la discusión en torno al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), o las reformas al Artículo 27 Constitucional, incluso muy pocos sabían la ubicación geográfica del estado y su composición étnica al hablar indistintamente

¹ Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-UNICACH.

de la Selva o de los Altos de Chiapas como si fuera la misma región o al referirse a los indígenas como un todo homogéneo.

En este sentido se puede decir que el problema rural había sido olvidado por no pocos científicos sociales. Había quedado sepultado, "superado", o quizá sólo archivado temporalmente, de tal forma que durante los ochenta la mirada de los "rurólogos" se enfocó con pertinaz insistencia hacia el estudio de una serie de temas que giran alrededor del nuevo contexto mundial, el comercio, la competitividad, la eficiencia y, por supuesto, la pobreza, el medio ambiente y en años más recientes los estudios de género, sin embargo en los últimos años el tema agrario y rural vuelve a resurgir como consecuencia de los efectos provocados por el modelo neoliberal. La reivindicación del mercado como recurso para resolver los problemas de nuestro tiempo y como paradigma dominante en las políticas gubernamentales, en su versión latinoamericana, ha suscitado durante los últimos años un vivo interés por el estudio de los nuevos procesos rurales, en particular sobre el problema de la tierra.

El presente escrito tiene como propósito llamar la atención sobre el "resurgimiento" del debate de lo rural y la manera en que los científicos sociales han venido observando el problema, a partir del surgimiento de nuevos elementos de contorno, como el creciente proceso de globalización. Asimismo se intenta advertir que el concepto de globalización, si bien en los últimos años se ha puesto de moda, el fenómeno no es nada nuevo ya que es parte de un proceso que se inicia desde principios del presente siglo y que en los últimos años, como consecuencia de la crisis y la reestructuración del capitalismo mundial, cobra un nuevo impulso bajo los principios del neoliberalismo. En esta perspectiva se presenta un primer acercamiento a las posibilidades de construcción de un modelo contestatario a partir de pensar las consecuencias del modelo neoliberal y su correlato, la globalización, cuestión que lleva a la necesidad de abrir las ciencias sociales para el estudio de los nuevos procesos rurales.

Algunos antecedentes del concepto "globalización"

En los últimos años hemos asistido a un proceso de irrupción de nuevas discursividades que intentan presentar viejas y nuevas realidades bajo conceptos que pretenden ocultar su verdadera naturaleza. De pronto el discurso que pretende mostrarnos las "nuevas realidades" se vuelve accesible a todo mundo: expertos, políticos, académicos, y hasta el ciudadano común y corriente parecen entender la palabra "mágica" que sintetiza muchos fenómenos de fin de milenio: "globalización". Este se ha convertido en el concepto más socorrido, que lo mismo sirve para expresar los problemas del medio ambiente, que relaciones económicas, el SIDA o los "nuevos" movimientos sociales, los fenómenos culturales o los procesos políticos. Pero, ¿realmente se tiene conciencia de los alcances, las limitaciones, las implicaciones, los mitos, la carga ideológica de tal concepto? El carácter "sospechoso" del concepto "globalización" debe llevarnos por lo menos a la formulación de algunas interrogantes: ¿Qué es la globalización? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Cuales son los ámbitos de la globalización? ¿Es un concepto explicativo de todo y nada? ¿Qué rasgos esenciales caracterizan la globalización hoy día? ¿Quién está detrás de la globalización?

El término "globalización", si bien en los últimos años se ha venido utilizando con mayor fuerza, sobre todo en el campo de las ciencias sociales, desde la segunda mitad de los setenta los especialistas en ciencias ambientales han venido trabajando en modelos "globales" para dar cuenta de los riesgos de ciertos fenómenos de carácter planetario como el llamado "efecto invernadero". Un ejemplo de estos antecedentes es justamente la serie de trabajos auspiciados por el Club de Roma, entre los que destacan *Los límites del crecimiento*, elaborado por el MIT a principios de los setenta, bajo la dirección del Dennis Meadows; y *Más allá de los límites del crecimiento*, publicado en 1991 bajo el título original en inglés de *Beyond the limits*, que constituye una versión actualizada de la primera obra.

Otro antecedente, que por cierto ha tenido gran influencia en la generalización del concepto, es *The Global Village*,

publicado en 1989, traducido seis años más tarde al español bajo el título: *La Aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. En esta obra los autores Marshall McLuhan y B. R. Powers proponen un modelo para estudiar el impacto estructural de las tecnologías en la sociedad sobre la base de considerar que todos los medios de comunicación y las tecnologías poseen una estructura fundamentalmente lingüística.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, podemos encontrar variados acercamientos al concepto "globalización", sin que necesariamente se expliciten. Dentro de estas aproximaciones podemos destacar la monumental obra de Fernand Braudel *El tiempo del mundo. Civilización material, economía y capitalismo* (1984), donde habla de las divisiones del espacio y del tiempo en Europa y define su concepto de *economía-mundo*, diferenciándolo del concepto de *economía mundial*. En esta línea de pensamiento también se encuentra la obra de I. Wallerstein, *el moderno sistema mundial* publicada por primera vez en 1974 bajo el título original de *the modern world-system, capitalist agriculture and the origins of the european world-economy in the sixteenth century*, que le da una visión renovada al concepto de economía-mundo.

Si quisiéramos remontarnos a los antecedentes más lejanos tendríamos que considerar el famoso ensayo de Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, que denota el tránsito de la economía "competitiva" a la "monopolista". También tendríamos que mencionar la obra de N. Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*; que el propio Lenin, en su prólogo escrito en noviembre de 1917, se encarga de destacar el valor científico de la obra señalando que "examina los hechos fundamentales de la economía mundial relativos al imperialismo como un todo integral, como una etapa determinada de desarrollo del capitalismo más altamente evolucionado". Además de estos escritos, se encuentra la aparición, veinte años más tarde, de una serie de ensayos del destacado economista polaco Henryk Grossmann dedicados al análisis de la crisis, y que agrupados en un solo volumen son publicados en español en 1979 bajo el título de

Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en el capital.

En Marx también encontramos una aproximación sobre el futuro del capitalismo, incluso sorprendentemente en uno de los pasajes del Manifiesto del Partido Comunista señala: "[...] Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas. Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. [...]".

Una segunda "oleada" de contribuciones, que apunta a esclarecer el carácter mundial del capitalismo, se refiere al intenso debate que se inició en la década de los setenta con los trabajos de A. Emmanuel sobre el intercambio desigual, C. Bettelheim sobre el intercambio internacional y el desarrollo regional, S. Amín sobre el comercio internacional y los flujos internacionales de capitales y C. Palloix sobre el problema del intercambio desigual.

En otra vertiente de análisis, más centrada en el ámbito de la sociología, pero coincidiendo en lo fundamental con el enfoque "global", en 1983 aparece por primera vez en español la obra colectiva *dinámica de la crisis global*, cuyo título original es *Crisis, which crisis*, en la que se establece un interesante debate entre I. Wallerstein, G. Arrighi, A.G. Frank y S. Amín, sobre tres ejes problemáticos relacionados con la crisis del capitalismo, estos son: los patrones del desarrollo capitalista, el balance de las fuerzas antisistémicas y las perspectivas para el futuro.

Con toda seguridad existen muchos más trabajos antecedentes, sin embargo nos parece que con los mencionados líneas

arriba tenemos una idea cercana a los inicios de lo que se puede considerar hoy día el problema de la "globalización". En su momento estos trabajos proporcionaron una imagen de cómo el capitalismo se presenta con una dimensión mundial, planetaria, y que lo que hoy estamos presenciando no es más que la profundización de un proceso que se inicia con la consolidación del modo de producción capitalista.

En efecto, estos antecedentes constituyen una evidencia de que la llamada globalización constituye un fenómeno inherente al capitalismo y como tal ha sido abordado ya desde mucho antes de que se pusiera de moda como concepto, pero con frecuencia parece olvidarse. Este olvido, no es, sin embargo, gratuito, pues existe una carga ideológica y política que pretende oscurecer lo que hay detrás, que en términos de McLuhan diríamos que se ha intentado olvidar el fondo para poner énfasis en la figura, cuando de lo que se trata es de recuperar las relaciones de simultaneidad de figura y fondo. No se trata, desde luego, de pensar en que todo es continuidad, sino de señalar las discontinuidades, las rupturas, lo viejo y lo nuevo. Lo realmente relevante es saber en qué consiste lo inédito de la mutación actual de la sociedad frente a lo que se había observado con anterioridad.

La globalización ¿es global?

Pensar el proceso de globalización como accesibilidad, como si todo el mundo fuera partícipe del arsenal de satisfactores generados por el capitalismo, puede ser útil para preguntarnos si en verdad es global la globalización. En efecto, los alcances de la globalización no llegan a todo mundo, es más, geográficamente se pueden ubicar grandes regiones del planeta que se encuentran al margen de todo tipo de "progreso".

¿Se puede hablar de globalización, cuando existen millones de pobres en el mundo, cuando una parte muy importante de la población que rebasan los 840 millones de personas no cubren sus necesidades mínimas de alimentación, cuando países enteros o regiones del mundo permanecen al margen de los beneficios de la modernización del desarrollo científico y tecnológico y del

desarrollo económico, como el caso del África y partes importantes de América Latina? ¿Qué es lo que ha ocurrido?, ¿se ha globalizado la pobreza y se ha "desglobalizado" la riqueza? Las evidencias empíricas parecen demostrar esta terrible paradoja: se ha operado una reconcentración de la riqueza, no sólo a nivel de los países altamente industrializados como el G-7 y de las empresas multinacionales, sino también de personas concretas: en Estados Unidos la revista *Fortune* habla de los 500 más grandes capitalistas y en México se conocen con nombre y apellido los 25 *Forbes*, cuyas fortunas van de los 1,000 a los 6,600 millones de dólares, los cuales ocupan lugares destacados en el club de los hombres de negocios más influyentes del planeta, dos ejemplos que seguramente en cada país se repiten pero que la suma no excede de un puñado de capitalistas que puede registrarse fácilmente en la memoria de cualquier ciudadano.

Aceptando que la globalización es la profundización del proceso de "internacionalización del capital", es necesario constatar empíricamente como ésta se expresa a nivel de bloques de países, regiones, sectores de actividad económica, industrias, empresas, grupos de productores y segmentos de la sociedad. La realidad nos muestra que existen límites, que se da de forma parcial, acotada y precisamente esos límites están dados en función de la rentabilidad del capital. Pero hablando precisamente de rentabilidad, es necesario indicar que uno de los signos más relevantes de la llamada globalización es la mutación que ha sufrido el capital: "Antes que el sistema [Bretton Woods] fuera desmantelado por Richard Nixon, alrededor del 90 por ciento del capital en intercambios internacionales era para inversión y comercio, el diez por ciento para especulación. Un reporte de la UNCTAD estima que el 95 por ciento se usa actualmente para la especulación" (Chomsky y Dieterich, 1995: 41).

¿Qué significa la globalización en el ámbito rural y agroalimentario?

Las expresiones de la llamada globalización en el ámbito de la cuestión rural y particularmente en el ramo agroalimentario

se expresa en una profundización de las tendencias observadas en los años setenta y ochenta. Las empresas transnacionales dedicadas a los alimentos han tenido mayor alcance al penetrar hasta en los mercados más alejados de los centros industriales como el caso de China, a tal grado que se ha venido operando un proceso de estandarización en el consumo de comida rápida. Empresas como McDonalds y Kentucky Fried Chicken, por citar sólo algunas de las más conocidas, han venido a desplazar numerosos negocios en los países donde se instalan al expandirse rápidamente a escala mundial. Los negocios de comida rápida son considerados como más rentables y estables del mundo, sólo en Estados Unidos se estima que en los primeros años de los ochenta las ventas anuales de comida rápida ascendían a los 58 mil millones de dólares.

Las nuevas tendencias asociadas a la difusión y homogeneización de patrones productivos y tecnológicos como la biotecnología y la ingeniería genética, así como de procesos organizativos y de consumo, acordes con los que prevalecen en los países altamente industrializados donde los protagonistas por excelencia son las empresas transnacionales, constituyen el núcleo central de lo que se ha venido a llamar "nuevo régimen alimentario mundial". Sin embargo, debe considerarse que las empresas transnacionales no actúan solas, sino que forman parte del proceso de reestructuración capitalista mundial, donde los organismos multilaterales juegan un papel fundamental y ahora más que en ningún otro momento, a partir de las conclusiones de la Ronda Uruguay del GATT, con toda seguridad seguirán determinando los patrones de producción, comercialización y consumo de alimentos; no cabe duda también que los Estados Unidos y la Comunidad Europea han tenido un papel relevante en lo que se conoce como la "nueva división internacional del trabajo agrícola".

Esta nueva división internacional del trabajo agrícola se caracteriza por la especialización del Sur en la exportación de cultivos de "lujo", de alto trabajo intensivo como son las frutas y hortalizas de contraestación, carne vacuna, aves, pescado, flores, entre otros; el norte produce alimentos no procesados que no

requieren de la inversión extensiva de mano de obra como el caso de los granos. Esto ha llevado a una doble perversión: por una parte, los países del sur orientan su producción hacia los mercados externos de los países altamente industrializados, descuidando la producción interna de alimentos básicos para su población y, por otra parte, los países del norte practican el *dumping* con sus excedentes internos, lo que no es más que la expresión de la gran protección que caracteriza hoy día a los países desarrollados. Entre 1970 y 1980, justo cuando los países del sur experimentan la pérdida de la autosuficiencia alimentaria, se observa un cambio notable en la participación de los países del norte en la producción de granos básicos, especialmente en el caso de Estados Unidos.

Veamos qué ha venido ocurriendo en la producción mundial de granos básicos y otros productos como la carne y la leche, cuyas importaciones para los países como México se han incrementado extraordinariamente en los últimos años hasta convertirse en un problema de seguridad nacional, especialmente en 1996 cuando en medio de la más severa crisis económica de los últimos tiempos se importaron alrededor de seis millones de toneladas de maíz.

En lo que respecta a la producción de trigo, la participación de Estados Unidos pasó de 11.8 por ciento a 14.7 por ciento en la producción mundial, en tanto que en el grupo de los 12 países europeos apenas si mejoran su participación relativa en la producción mundial de este producto ya que pasan de 13.9 por ciento a 14.7 por ciento en el mismo periodo. Sin embargo, lo que llama la atención es el enorme peso que va teniendo la suma de las participaciones de Estados Unidos y la Europa de los 12, ya que del 25.7 por ciento que aportaban a la producción mundial en 1970, se pasa al 29.4 por ciento en 1980.

Pero más allá de estas cifras que pueden parecer frías, lo cierto es que con ese segmento de la producción en manos de Estados Unidos, éste le ha permitido aplicar desde hace ya algunos años una política que se conoce como la "diplomacia del pan", es decir el arma de los alimentos para obligar a algunos países a aceptar políticas que han venido a beneficiar a los

norteamericanos. La creación de mercados a través de ayudas alimentarias ha impactado notablemente en el patrón alimentario de algunos países, que después tuvieron que sostenerlos a precios de mercado y en condiciones que Estados Unidos ha impuesto, el caso del Japón es uno de ellos donde el trigo fue sustituyendo o complementando en buena medida la dieta tradicional.

Cuadro 1
Producción de trigo en el mundo y países seleccionados
(miles de toneladas)

Año	Mundo	Europa de los 12	Estados Unidos	China	Francia	Argentina	Brasil	México
1970	310,637	43,225	36,784	29,189	12,649	4,920	1,844	2,676
1980	440,102	64,816	64,799	55,213	23,781	7,780	2,702	2,785
1985	449,523	75,159	65,975	85,807	28,784	8,700	4,320	5,214
1990	592,410	84,705	74,294	98,232	33,346	10,992	3,094	3,931
1991	546,750	90,773	53,890	95,957	34,345	9,884	2,917	4,061
1992	565,050	84,908	67,136	101,591	32,546	9,872	2,796	3,621
1993	564,042	81,051	65,210	106,395	29,252	9,604	2,201	3,582
1994	527,160	82,357	63,157	99,302	30,652	11,092	2,092	4,171

Fuente: Elaboración propia con base en la FAO. Agrostat, 1995.

En el caso del maíz ha venido ocurriendo el mismo proceso, nada más que en este producto Estados Unidos ejerce mayor peso que en el trigo. Coincidentemente, es en la década 1970-1980, cuando se produce la mayor presencia de este país en la producción mundial de este cereal. Como puede verse en el cuadro 2, ya en 1970 participaba con el 39.6 por ciento de la producción mundial y para 1980 su contribución se incrementa al 42.6 por ciento, llegando a representar 46.5 por ciento en 1985 y en años recientes como por ejemplo en 1994 se mantiene por arriba del 45 por ciento de la producción mundial. El enorme peso que tiene Estados Unidos en la producción de este cereal le ha permitido ejercer presiones sobre algunos países, recuérdese por ejemplo el caso de la ex Unión Soviética; así también ha contribuido decisivamente a la pérdida de la autosuficiencia en

la producción de este grano en muchos países entre los que se encuentra México. Si observamos los incrementos de la producción mundial en el periodo 1970-1994 y los comparamos con los incrementos registrados en Estados Unidos, vemos que mientras a nivel mundial la producción creció en 112 por ciento, en este último tenemos un incremento de poco más de 143 por ciento, esto nos da una idea de su importancia en el mundo.

Cuadro 2
Producción de maíz en el mundo y países seleccionados
(miles de toneladas)

Año	Mundo	Europa de los 12	Estados Unidos	China	Francia	Argentina	Brasil	México
1970	265,911	15,770	105,471	33,087	7,491	9,360	14,216	8,879
1980	395,409	20,542	168,647	62,715	9,323	6,400	20,372	12,374
1985	484,922	25,897	225,452	64,052	12,109	11,900	22,018	14,104
1990	477,075	22,596	201,534	97,158	9,401	5,047	21,348	14,635
1991	488,073	27,319	189,886	99,094	12,873	7,768	23,624	14,252
1992	527,740	30,019	240,719	95,722	14,900	10,699	30,506	16,929
1993	470,122	30,157	160,954	103,046	14,843	10,901	30,065	18,648
1994	564,025	28,222	256,628	99,625	13,040	10,249	32,487	18,200

Fuente: Elaboración propia con base en la FAO. Agrostat, 1995.

En otros cultivos como son las oleaginosas también existe una gran concentración de la producción. En el cuadro 3 se puede observar cómo en años recientes cuatro países (Estados Unidos, China, Argentina y Brasil) aportan el 41 por ciento de la producción mundial y sólo Estados Unidos produce cerca del 18 por ciento de la producción total. Esta concentración le ha permitido ejercer una serie de políticas para desestimular la producción en otros países, como serían los casos de Brasil y México, especialmente en este último que nunca ha podido satisfacer su demanda con producción interna. Además, a partir de las oleaginosas Estados Unidos ha tenido una fuerte presión sobre el sector de alimentos balanceados para ganado, firmas como Anderson Clayton y Ralston Purina han jugado un papel relevante en esta rama.

Cuadro 3
Producción de semillas oleaginosas
 (miles de toneladas)

Año	Mundo	Europa de los 12	Estados Unidos	China	Francia	Argentina	Brasil	México
1970	35,787	1,858	6,954	4,141	268	898	1,154	490
1980	50,096	3,099	10,641	5,556	527	1,699	3,419	568
1985	64,776	4,444	12,413	9,319	1,147	2,878	4,141	505
1990	75,663	5,686	11,413	9,716	1,743	3,808	4,180	428
1991	77,402	6,803	12,311	10,091	1,909	3,952	3,327	404
1992	78,798	5,798	12,929	9,826	1,530	3,707	4,060	331
1993	79,618	5,597	11,284	10,886	1,297	3,409	4,559	303
1994	87,582	5,843	15,386	11,794	1,528	3,859	5,026	348

Fuente: Elaboración propia con base en la FAO. Agrostat, 1995.

En lo que respecta a la producción de leche ocurre otro tanto ya que en 1970 la producción se encontraba en unos cuantos países, la Comunidad Europea, Estados Unidos, Canadá y Brasil concentraban el 46.5 por ciento de la producción mundial. En 1990, con una pequeña variación a la baja, los mismos países mantenían las proporciones en la producción total. Un hecho interesante, que se destaca en el cuadro 4 es que mientras casi todos los países muestran alzas y bajas en la producción, Estados Unidos mantiene un ritmo de crecimiento sostenido, elemento que le confiere un liderazgo indiscutible en la producción mundial y le permite imponer una serie de medidas a nivel comercial. En el caso de México es muy claro cómo frente a Estados Unidos no registra aumentos en su producción, sino más bien retrocesos, por ejemplo en 1985 alcanza su nivel de producción importante pero luego en 1990 y 1991 cae a niveles por debajo de lo que había obtenido en 1980 y aunque hay una recuperación en los años posteriores particularmente en 1993 y 1994 el incremento obtenido con respecto al año de 1985 apenas alcanza el 6.7 por ciento. Esta situación ha colocado a México como el primer país importador de leche en el mundo, que en 1992 alcanzó la cifra de 407 millones de dólares.

Cuadro 4
Producción mundial de leche de vaca
 (miles de toneladas)

Año	Mundo	Europa de los 12	Estados Unidos	Canadá	Francia	Argentina	Brasil	México
1970	359,244	98,248	53,073	8,314	22,477	4,190	7,353	3,919
1980	422,024	119,098	58,244	7,412	27,292	5,307	11,956	6,944
1985	459,077	123,656	64,869	7,479	27,808	5,923	12,453	7,173
1990	482,972	117,059	67,276	7,975	26,136	6,121	14,933	6,332
1991	474,574	114,590	67,348	7,790	26,497	6,400	15,547	6,925
1992	463,674	111,893	68,440	7,633	25,738	6,795	16,273	7,204
1993	462,382	111,351	68,303	7,500	25,324	7,716	15,671	7,657
1994	459,090	111,349	69,682	7,640	24,935	7,716	15,774	7,547

Fuente: Elaboración propia con base en la FAO. Agrostat, 1995.

Finalmente, otro producto no menos importante en la conformación del patrón alimentario mundial es la carne. En este caso, aunque Estados Unidos ha sido un importador nato de carne mantiene un posición relevante en la producción mundial, por ejemplo en 1970 concentraba el 26 por ciento de la producción mundial y al mismo tiempo ocupaba el primer lugar como consumidor, sitio que conserva. Esto le ha permitido imponer políticas a los países atrasados a través de créditos directos y la venta de granos para la engorda del ganado, introduciendo patrones de producción extensivo en ganadería de carne en las áreas tropicales de los países latinoamericano para abastecerse de carne magra y ahora también de becerros para la engorda en corral (*feed lots*). Esto ha sido claro en los países centroamericanos y México, por cierto este último desde 1982 ha venido incrementando sus importaciones de carne en canal, y recientemente el sector de engorda ha sido desmantelado ante el encarecimiento de los insumos, entre otros los granos. Se estima que actualmente el 30 por ciento del consumo nacional de carne proviene de las importaciones de Estados Unidos.

Cuadro 5**Producción de carne bovina en el mundo y países seleccionados
(miles de toneladas)**

Año	Mundo	Europa de los 12	Estados Unidos	China	Francia	Argentina	Brasil	México
1970	38,325	6,768	10,103	125	1,565	2,624	1,845	511
1980	45,467	8,036	9,999	237	1,838	2,839	2,850	741
1985	49,152	8,376	10,996	347	1,893	2,848	3,480	927
1990	52,382	8,464	10,465	1,102	1,912	2,635	3,600	1,114
1991	52,851	8,896y	10,534	1,357	2,026	2,700	3,700	1,189
1992	52,025	8,604	10,612	1,616	2,079	2,487	3,950	1,247
1993	51,647	8,030	10,584	2,105	1,909	2,508	4,600	1,256
1994	52,399	7,464	11,199	3,003	1,667	2,590	4,500	1,365

Fuente: Elaboración propia con base en la FAO. Agrostat, 1995.

El fenómeno de la globalización viene a reforzar estas tendencias que evidentemente favorecen a los países altamente industrializados, quienes además de mantener la supremacía en la producción y el comercio mundial han ejercido fuertes presiones para que los países atrasados abran sus mercados y así perpetuar la dependencia agroalimentaria. Los acuerdos logrados en la Ronda Uruguay del GATT se orientan en esa dirección, aunque dicho sea de paso los países desarrollados no han cumplido del todo en lo que respecta a la reducción de subsidios.

El factor China en el problema agroalimentario

Entre tanto, uno de los problemas que ha venido llamando la atención de los expertos de la FAO, otros organismos internacionales y académicos se refiere al papel que está teniendo y que tendrá en un futuro no tan lejano la presencia de China en un mundo más globalizado. La apertura gradual que ha emprendido este país en años recientes ha modificado ciertas tendencias, por ejemplo en el caso de la inversión extranjera directa (IED) que en los últimos años ha venido a ocupar un lugar destacado dentro del bloque de los llamados países en desarrollo, desplazando incluso a México que hasta antes de 1994 se había convertido en

uno de los países más importantes en la colocación de IED.

Un trabajo reciente advierte las dificultades de la futura China: "La agricultura china enfrenta riesgos más que considerables. La población del país, que alcanza ya los 1.2 miles de millones de habitantes, crecerá en 200 millones para el año 2010 y en 300 millones para el 2025. Todo indica que continuará la tendencia a la urbanización, y el ingreso *per capita* probablemente se incrementará entre 2.5 y 4.5% cada año. Puede esperarse que todo ello provoque cambios importantes en los patrones de consumo de alimentos. Al tiempo que decline la demanda *per capita* de granos —arroz y cereales— para consumo directo, se espera que el consumo por cabeza, de carne y pescado aumente por lo menos al doble durante los próximos quince años. El cambio en la dieta hacia productos animales creará grandes presiones sobre la demanda de granos alimenticios. La conversión metabólica animal de los cereales es pobre: se requiere de dos kilos de granos alimenticios para producir un kilo de aves; el cerdo requiere de cuatro kilos, y la carne de res de siete. El resultado neto es que la demanda total de granos podría aumentar de su nivel actual de 400 millones de toneladas métricas, a bastante más de 500 para el año 2000 y a cerca de 600 para el 2020" (Michalski, Miller y Stevens, 1996: 61).

Existen varios elementos, aparte del crecimiento de la población, por lo que los autores mencionados advierten que este enorme país tendrá problemas en el futuro. "Una preocupación de gran importancia es si China —que cuenta con el 22% de la población mundial y tan sólo el 7% de la tierra cultivable— podrá satisfacer este gran aumento en la demanda de granos. Durante los últimos años se ha perdido grandes extensiones de tierra cultivable que ahora se dedica a usos no agrícolas; la degradación ambiental de la tierra y la escasez de agua son cada vez más críticas, debido en parte a la subvaloración de los fertilizantes sintéticos y a que el precio del agua representa una fracción de su costo real; las ineficiencias y retrasos durante la cosecha, el trillado, el secado, el almacenamiento y el transporte de granos arrojan pérdidas anuales estimadas entre 60 y 100 millones de toneladas métricas, y la inversión en investigación

agrícola cayó marcadamente durante la década de los años ochenta, lo que debilitó la base para mayores avances en la productividad, por lo menos a mediano plazo" (Michalski, Miller y Stevens, 1996: 61).

Como resultado de lo anterior se prevén reducciones sustantivas en las reservas de granos alimenticios. En efecto, "las estimaciones pesimistas predicen una caída sustancial en las reservas de granos de China durante los próximos 20 años, lo que en el peor de los casos llegaría a entre 100 y 200 millones de toneladas hacia el final del periodo de proyección. [...] Las estimaciones más moderadas indican que el déficit anual de granos, y en especial de trigo, será cercano a los 40 millones de toneladas" (Michalski, Miller y Stevens, 1996: 61). La escasez de granos en China, en un contexto de economía abierta, tendría necesariamente que repercutir negativamente en las reservas internacionales de granos, lo que a su vez conduciría a incrementos sostenidos de los precios, lo cual tendería a profundizar aun más el problema del hambre y la pobreza en el mundo.

[...] China ha aumentado su interdependencia con la economía mundial a varios niveles. Por ejemplo, los niveles de inversión extranjera directa resultan impresionantes desde cualquier punto de vista. Más aún, la dependencia del país respecto a las exportaciones producidas por empresas de inversión extranjera es superior a la de cualquier nación del este de Asia. De hecho, esas compañías representaron más de dos terceras partes del crecimiento total de las exportaciones de China en años recientes. [...] No se publican registros oficiales, pero se estima que en 1993 la inversión china acumulada tan sólo en Hong Kong era superior a los 20 mil millones de dólares [...] (Michalski, Miller y Stevens, 1996: 65), como dato adicional es importante indicar que, según reportes de la Unctad, en 1995 la IED en China llegó a los 30 mil millones de dólares.

Globalización, campesinos y pobreza

Uno de los rasgos inequívocos de la globalización es justamente la quiebra de la producción campesina,

específicamente en lo que se refiere a los granos básicos. La reestructuración capitalista abandonó a su suerte a millones de campesinos al no considerarlos como sujetos productivos y abrir las importaciones bajo el esquema de ventajas comparativas, que considera más eficiente importar que apoyar la producción interna de bienes-salario. Esto ha dado como resultado un notable incremento en las importaciones de alimentos en los países considerados de ingresos bajos y medios, lo cual constituye un signo inequívoco de la globalización.

Cuadro 6
Cuantía de las importaciones de alimentos y su importancia en el comercio total

	Valor de las importaciones (mlns de dol.)	Importaciones: total de las importaciones	Importaciones: Ingresos de exportación	Importación per cápita(dólares)
1975-1977				
Africa subsahariana	604,016	18.8	32.6	6.7
A. Latina y el Caribe	188,456	12.1	13.2	14.9
Asia y el Pacífico	652,072	28.2	46.0	4.9
Cercano O y Africa del N.	1,419,944	22.8	61.9	23.3
TOTAL	2,864,488	21.5	41.0	9.7
1989-1991				
Africa subsahariana	1,626,928	20.8	47.7	13.1
A. Latina y el Caribe	452,089	15.9	36.7	26.1
Asia y el Pacífico	1,197,395	14.9	31.2	6.6
Cercano O y Africa del N.	3,144,237	25.3	82.4	35.2
TOTAL	6,420,685	20.6	52.2	15.6

Fuente: FAO, 1995: 44.

Uno de los signos que acompañan el proceso de globalización, junto con el desempleo, es justamente la pobreza. Mucho se ha señalado en este sentido, pero lo interesante es que un organismo como el Banco Mundial lo reconozca como un problema resultante del desarrollo capitalista. Señala que "a pesar de las enormes oportunidades que han creado las revolu-

ciones tecnológicas del siglo XX, más de 1,000 millones de personas, es decir una quinta parte de la población del planeta, subsisten con menos de un dólar al día, nivel de vida que ya se alcanzó hace 200 años en Europa Occidental y los Estados Unidos [...] (Banco Mundial, 1991: 1).

Reconoce también que "[...] en los 30 últimos años los resultados económicos obtenidos en muchos países han sido malos, y en algunos de ellos el nivel de vida ha bajado en realidad. Esa es la razón de que la pobreza siga planteando un problema de gran magnitud y de que sean millones los seres humanos a los que el progreso económico no ha beneficiado todavía [...] (Banco Mundial, 1991:1). Lo que no reconoce es que el agudizamiento de este fenómeno en los últimos 15 años ha sido producto de las políticas de ajuste impuestas por él mismo y por el Fondo Monetario Internacional, que más allá de un problema técnico como se ha visto desde estos organismos, constituye esencialmente un problema social de primer orden, dado que el ajuste afecta a tres ámbitos: el empleo, el salario y los programas de asistencia. Esta situación genera un grave problema en tanto que el ejército de desocupados no produce plusvalía y el sistema no puede superar esta contradicción estructural.

Un rasgo distintivo de la nueva era es que la pobreza también se ha globalizado, de tal forma que en los propios países altamente desarrollados se ha profundizado la diferenciación social. Como consecuencia de la reestructuración capitalista, varios estudios constatan que en los últimos 20 años los salarios reales en Estados Unidos han venido declinando, incrementando la pobreza a niveles nunca antes vistos. En efecto, un estudio reciente de Heilbroner y Milber citado por Meade señala que en Estados Unidos el 40 por ciento de los niños vive en la pobreza absoluta, y en la Comunidad Europea la pobreza ya alcanza magnitudes considerables: en 1980 había 30 millones de pobres, en 1985 había aumentado a 44 millones y en 1991 ya se contaba con 51 millones (De Seylis, 1996).

Elementos para pensar en un modelo contestatario al neoliberalismo y la exigencia de una ciencia social unificada.

Hasta el momento existe una gran cantidad de estudios que vienen señalando las características de la globalización y las repercusiones que está teniendo en varios ámbitos de la vida. Las perversidades existentes entre la eficiencia económica y la ineficacia en el uso de los recursos naturales; entre el crecimiento de la producción de alimentos y el hambre y la desnutrición crónica de millones de seres humanos; entre la enorme riqueza concentrada en unas cuantas manos y el extraordinario crecimiento de la pobreza. El peligro inminente de un holocausto por el uso indiscriminado de productos que destruyen la capa de ozono y la conjunción de fenómenos contaminantes que están provocando el efecto invernadero, sin olvidar que existe una gran cantidad de armamento nuclear para destruir varias veces el planeta. Todos estos problemas se han venido reconociendo desde hace algunos años, y desde muy diversas posiciones y foros internacionales se han lanzado críticas demoledoras, sin embargo poco se ha avanzado en el debate que tiene que ver con las posibilidades de cambiar el estado de cosas que ha generado la llamada "globalización".

La explicación de este precario avance se debe, en buena medida, a la extraordinaria complejidad del problema, no sólo por la interconexión de los mismos, sino también, y esto quizá sea lo más importante, porque existen grandes intereses que a toda costa intentan defender el *statu quo*, intereses que tocan a los verdaderos protagonistas de la globalización, como son los países más industrializados del mundo reunidos en el G-7, las empresas multinacionales y los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La complejidad del problema también exige la conjunción de esfuerzos desde diversas disciplinas que involucran tanto a las llamadas ciencias duras como a las ciencias sociales; el esfuerzo de interpretar y de plantear alternativas desde una perspectiva "total" no es sencillo, requiere rigor y profundidad, cuestiones que parecen ir contra ciertas corrientes de pensamiento, sobre

todo en lo que respecta a las ciencias sociales, que han sido influidas por el canto del neoliberalismo y del pragmatismo grosero que no se ocupa más allá de lo inmediato y de las modas que van y vienen, pero que poco tiene que ver con el rescate del pensamiento crítico y radical, es decir ver el problema de raíz, y si el problema ecológico ha sido radical es necesario un tratamiento radical.

Existen por lo menos dos perspectivas en las que se ha comenzado a trabajar y que es necesario señalar en sus aspectos más significativos para una futura discusión, dado que este trabajo rebasa con mucho las posibilidades de plantear siquiera una sistematización de las posiciones que hoy están incursionando en el planteamiento de una opción contestataria a la situación imperante. Veamos.

Por una parte está el planteamiento del llamado NUEVO PROTECCIONISMO esbozado por Lang y Hines (1996), que intenta llamar la atención de manera simultánea sobre tres ejes fundamentales que cruzan el problema de lo rural: la economía, la ecología y la equidad. Para incidir en estos ámbitos se requiere de un reordenamiento de la economía mundial, para lo cual se deben cumplir algunas exigencias, dentro de las que destacan:

- 1) haciendo que las regiones (tanto las que hay dentro de cada país como las que conforman grupos de países vecinos), y no todo el planeta, sean el punto donde se centre la actividad económica;
- 2) reduciendo el comercio mundial innecesario e insostenible;
- 3) incrementando en tanto cuanto sea posible la autodependencia regional y local;
- 4) reduciendo las desigualdades existentes entre las economías nacionales y dentro de cada una de ellas;
- 5) aumentando el control democrático sobre los procesos de decisión, especialmente cuando estén involucrados organismos mundiales y empresas multinacionales;

- 6) endureciendo las normas reguladoras y ayudando a los que habitualmente no las cumplan, para que las cumplan;
- 7) haciendo posible que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, agua potable, aire sano, vivienda digna, salud y empleo;
- 8) estableciendo mecanismos sociales, a cargo de las entidades locales o del Estado, que brinden un mejor bienestar social y una forma de vida más sensata y tranquila.

Una primera lectura de estos puntos daría la impresión de un listado de buenos propósitos que cualquier ciudadano desearía que se cumplieran. Sin embargo, podemos observar tres aspectos relevantes sobre los cuales habría que debatir de cara al neoliberalismo y su correlato, la globalización. El primero tiene que ver con las primeras cuatro acciones que apuntan a la **reducción de la dependencia externa** y la **maximización de la autodependencia** en el uso de recursos internos, con lo que se aspiraría a una reducción de las desigualdades entre los países y a su interior. Nótese que esto plantea una relación contraria al modelo actual, donde todas las expectativas de desarrollo están fincadas en el exterior, la exportación como sinónimo de "eficiencia".

El segundo aspecto está referido al ámbito de lo político y los órganos de representación, el papel del Estado como "capital total idealizado", como diría Altvater. Aquí se plantea la **recuperación de la democracia** como mecanismo privilegiado para ejercer el control sobre los recursos y la toma de decisiones estratégicas sobre el funcionamiento de la economía. Los puntos cinco y seis constituyen aspectos críticos dada la enorme influencia que tienen sobre el Estado-Nación, por lo que deberá plantearse o replantearse un "proyecto de nación", teniendo como protagonistas principales no las empresas transnacionales o los organismos multilaterales, sino las fuerzas y los recursos internos, y donde el Estado pase nuevamente a desempeñar el papel de "actor" fundamental. Desde luego que este punto pasa

por el debate sobre la democracia que hoy está de moda en los países atrasados, pero bastante cuestionada en los países altamente industrializados.

Finalmente, el cuarto elemento se inscribe en el problema de la redistribución del ingreso, la equidad, y el incremento en el nivel de vida del conjunto de la población. Los puntos siete y ocho hacen referencia a estos aspectos, destacando nuevamente el papel que debe jugar el Estado-Nación. El problema se vuelve más complejo porque involucra el debate sobre el **Estado Benefactor**, que importantes sectores de la izquierda han venido reivindicando, y donde se debe responder si lo que se quiere es una vuelta al antiguo Estado Benefactor o se está pensando en otro tipo, "rediseñado", que cumpla con las expectativas que en el pasado no cumplió en los países altamente industrializados y que en los países atrasados ni siquiera llegó a considerarse como tal, como apunta Giddens "no ha logrado transferir los recursos de los grupos más acomodados a los más pobres. Tampoco ha funcionado el modelo de creación de riqueza y economía de goteo de los neoliberales; en los países donde se ha intentado seriamente ese enfoque, el resultado ha sido una diferenciación creciente entre ricos y pobres" (Giddens, 1996: 197).

La otra vertiente del debate sobre las posibilidades de plantear una alternativa distinta a la situación actual se encuentra, desde la perspectiva de Giddens, en el concepto de BIENESTAR POSITIVO *versus* Estado de bienestar tal como se le ha conocido. El planteamiento es novedoso, provocador y polémico, en tanto que obliga a repensar las realidades desde muy diversos niveles que van de la familia a lo mundial, en tanto que "la universalización" implica todos esos niveles. La idea de Bienestar Positivo se encuentra estrechamente relacionado con los conceptos de *política de vida* y *política generativa*, donde el Estado debe intervenir pero no constreñirse a los límites del mismo ya que seguramente habrá problemas que requieran la cooperación internacional, como podría ser la contaminación y en ese sentido, según Giddens se rompería "el nexo intrínseco entre 'bienestar' y 'estado'".

Otro ejemplo, en este sentido, es el problema de la pobreza cuya solución se ha venido planteando desde los informes Brant hasta el Banco Mundial y otros organismos internacionales como un problema de transferencia de recursos de países ricos a países pobres. Giddens plantea la necesidad de un nuevo enfoque dado que "los intentos de redistribución de la riqueza o las rentas mediante medidas fiscales y sistemas ortodoxos de bienestar, en general, no han funcionado". En consecuencia, argumenta que "la pobreza *sólo* puede combatirse con cierta esperanza de éxito [...] mediante una concepción del bienestar positivo basada en los intereses paralelos de la política de vida y la política generativa" (Giddens, 1996: 162).

El modelo de desarrollo alternativo que propone Giddens no tiene nada que ver con el socialismo, en el sentido de excluirse del orden capitalista mundial, pero tampoco consiste en la implementación de programas impuestos a los países pobres. Este modelo, por el contrario implicaría considerar las siguientes características:

- 1) **Compromisos reflexivos.** Aspecto que tiene que ver con la reconstrucción de la autonomía económica y política, cuestiones que varios movimientos sociales "autóctonos" han venido reivindicando y que habría que apoyar.
- 2) **Limitación de daños.** En el fondo de esta idea se encuentra la crítica a la modernización que, sin negar los beneficios, ha tenido efectos perjudiciales. Aquí la conservación se plantea como "respuesta al carácter destructivo de la modernidad".
- 3) **Política vital.** Este aspecto toca muchos aspectos problemáticos, pero en esencia se refiere a las cuestiones del modo de vida y la ética, es decir, "el cómo vivir en un medio universalizador".
- 4) **Independencia e integridad.** Elementos estratégicos en la propuesta que implica fundamentalmente la "reconstrucción de solidaridades locales y sistemas de apoyo".

- 5) **Distinción de los orígenes de la crisis medio ambiental.** Se trata de llegar a plantear una política común reconociendo el peso de las partes intervinientes en la generación del problema ambiental, esto es, las sociedades ricas que por el "despilfarro y el consumo" provocan verdaderos desastres ecológicos, y los pobres que generan problemas de tipo secundario por razones de sobrevivencia.
- 6) **Situación de las mujeres.** Este punto pone de relieve la necesidad de ponderar la participación de la mujer, pero no solamente con un carácter de mayor igualdad, sino de una convergencia de cambios tanto en el carácter femenino como masculino.
- 7) **Atención sanitaria autónoma.** Llama la atención en la conveniencia de crear espacios para la medicina no científica, sobre todo en lugares pobres.
- 8) **Afianzamiento de los lazos familiares.** Plantea del rescate de la familia como recurso emocional y material, aspectos que "ninguna institución puede igualar".

Como puede observarse en los puntos que propone Giddens y que hemos tratado de presentarlos en forma resumida, existe una visión un tanto distinta al primer planteamiento. En el primero hay una preocupación por poner en el centro al Estado, en la segunda aunque no niega el papel que puede y debe jugar el Estado, hace hincapié en las bases sociales, lo cual rompe con el enfoque tradicional que parte desde arriba, considerando de poco valor las iniciativas locales, los valores que en un momento dado pueden ser rescatados para reconstruir el tejido social roto por la modernidad y la "universalización" del mundo y de la vida de las relaciones personales.

Giddens sintetiza su propuesta en los siguientes términos: "un modelo generativo de igualdad, o equiparación, podría ofrecer la base para un nuevo pacto entre ricos y pobres. Dicho pacto sería un "intercambio de esfuerzos", fundado en el cambio

de modelos de vida. Sus fuerzas motoras serían: su aceptación de la *mutua* responsabilidad de afrontar los "males" que el desarrollo ha arrastrado consigo; lo deseable de un cambio de vida por parte de los privilegiados y de los menos privilegiados; y un *concepto amplio* de bienestar, que separe la idea de la asistencia económica a los desfavorecidos para asociarla al cultivo del yo autotético (Giddens, 1996: 201).

Este planteamiento parece un mundo utópico en tanto que hay mucho de buena voluntad, en un mundo real donde la voluntad escasea cada vez más y los fundamentalismos florecen, además porque no aparece claramente quiénes serán los sujetos sociales llamados a subvertir el orden existente. Sin embargo, en palabras de Giddens se trata de un "realismo utópico que constituye el perfil característico de una teoría crítica sin garantías".

Algunos planteamientos en el análisis de la nueva ruralidad

El análisis de los nuevos procesos rurales, a la luz del neoliberalismo y su correlato, la globalización, obliga a pensar desde una perspectiva de apertura y en una dimensión que vaya más allá de lo estrictamente rural dada la interrelación que hoy existe no sólo en los ámbitos de los espacios nacionales sino fundamentalmente de las interrelaciones con el exterior.

Los cambios ocurridos en el mundo a partir de la irrupción de procesos provocados por el modelo neoliberal y la globalización, han provocado un renovado interés por aproximarse a lo rural desde perspectivas analíticas que pretenden ir más allá de los planteamientos de los años setenta, cuando el pensamiento estructuralista constituía el paradigma predominante en los estudios de lo rural. Sin embargo, en este intento se ha ido al extremo al dejar de fuera las estructuras que constituyen el fondo, para quedarse únicamente con la figura, olvidando que ambos aspectos tienen hoy una importancia analítica clave para

entender los actuales procesos, pero sobre todo de las posibilidades de su transformación. Veamos algunos de estos planteamientos.

La crítica a las posturas de carácter estructuralista ha llevado a la reivindicación de esquemas analíticos cuyo centro de preocupación son los llamados "actores sociales", perspectiva que se ha convertido casi en un paradigma en los estudios rurales. Esta forma de ver los problemas en los actuales contextos tiene por lo menos dos limitaciones importantes: la primera es que su uso sólo es posible en espacios pequeños, el ejido, la "comunidad", el municipio, o la región, donde el despliegue de los llamados "actores sociales" tienen un referente empírico; la segunda es que lleva a una lectura de los fenómenos en lo inmediato, en la contingencia, cuando más en la coyuntura, sin considerar los procesos de largo aliento que configuran los problemas a los que es necesario hacer frente para lograr el tránsito a un modelo contestatario al neoliberalismo.

Uno de los representantes destacado de esta corriente es N. Long, quien en *Cambio rural, Neoliberalismo y Mercantilización* (1994), que es parte su concepción desarrollada en el libro *Battlefields of Knowledge* (1992), tiene como punto de partida analítico el "actor social", en tanto que, según palabras del propio autor, proporciona un comprensión más enraizada de las dinámicas de cambio social y de intervención de ciertos patrones de desarrollo agrario.

El lanzamiento de su propuesta parte de la crítica a los modelos de análisis que denomina neomarxistas al considerarlos como insuficientes para entender los "dilemas cotidianos" y ofrecer alternativas. Escuchemos el razonamiento de Long: "Durante los setenta y principios de los ochenta, algunos eruditos han cambiado hacia modelos neomarxistas para una explicación de la naturaleza y consecuencias de los problemas del desarrollo del Tercer Mundo. Llegaron a interesarse especialmente en el concepto de modo de producción como la noción organizadora central en un análisis de las transformaciones sociales bajo el

capitalismo². Si bien esto dio algunos nuevos entendimientos y un marco en el cual ordenar datos y experiencias, al final no aportó mucha ayuda práctica para aquellos que estaban afrontando los dilemas cotidianos de implementar planes de acción e interactuar con grupos 'objetivo' y grupos que no lo son. Este tipo de teoría lleva a un visión pesimista de las posibilidades de iniciar cambios 'desde abajo' a través de acciones de los mismos grupos locales, o por medio de proyectos de desarrollo con ánimo de incrementar las capacidades de reclamo de la gente local" (Long, 1992).

En palabras de N. Long, y en abierta crítica de los que él llama escritos populistas, señala que "[...] un enfoque más exhaustivo centrado en el actor social ofrece una perspectiva 'desde abajo' que abarca también el entrelazamiento de las estrategias, dilemas e imágenes de cambio experimentadas y promovidas por actores no-campesinos y no-subalternos. Los diversos actores involucrados pueden incluir a funcionarios gubernamentales, empresarios de compañías exportadoras, técnicos en irrigación, líderes comunitarios, jefes políticos, terratenientes privados, campesinos parcelarios, grupos de mujeres rurales, trabajadores agrícolas y comerciantes, así como una multitud de actores sin presencia física en las diversas situaciones cotidianas, tales como los diseñadores de las políticas, los 'expertos en desarrollo', los creadores de medios de comunicación y los comunicólogos, quienes influyen en las conductas de otros a través de 'acciones a distancia', frecuentemente con mediación de elementos no-humanos tales como paquetes tecnológicos, documentos políticos y 'limitantes' materiales" (Long, 1994:4).

El enfoque propuesto por Long se inspira en la propuesta de

² De manera un tanto similar, para Touraine, la debilidad de la sociología latinoamericana, ha sido su incapacidad para dar una visión integrada de las situaciones y conductas colectivas, de ahí lo de "escenarios vacíos". La excepción es la obra de Cardoso y Falleto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, quienes insistieron en la existencia de actores sociales reales, aunque básicamente de actores de clase (Touraine, Alan, 1989. "Los problemas de una sociología propia en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LI/núm., 3, julio-septiembre, México.

Touraine³, que analiza la historicidad y los movimientos sociales, poniendo en el centro del análisis al "actor". La crítica que hace Long a la visión estructuralista y a los planteamientos que él llama populistas para ofrecernos lo que denomina la mejor opción, "el análisis de los actores", apunta hacia el reconocimiento de las particularidades de las relaciones entre individuos o grupos de individuos, pero en ello existe un serio peligro en considerar aspectos de carácter voluntarista. Los ejemplos que cita en el texto mencionado líneas arriba no permiten ir más allá de una caracterización de las relaciones *vis a vis*, ya que no se ve el peso de las estructuras como campo de posibilidades y limitaciones sociohistóricas en las cuales el "actor" opera: el caso del distrito de riego en el que los productores negocian las cuotas del agua en la "interfase", a pesar de la reglamentación existente. Esto es, lo que en otro texto el autor señala como "los pequeños detalles de la vida", lo que metodológicamente equivale a decir, en palabras de Long "no ignorar las repercusiones de lo 'macro' sino comprender el gran impacto señalado por las cosas pequeñas" (Long, 1992).

El problema de la perspectiva analítica de Long es la fugacidad de los actores más allá de la contingencia; la gran heterogeneidad de los "valores", podría decirse de los intereses, y la no distinción jerárquica de los mismos. En la búsqueda de ese nuevo sendero para el estudio del cambio rural, trata de hacernos ver que el modelo neoliberal puede sufrir alteraciones por la vía de los actores, incluso en el llamado proceso de "mercantilización", concepto clave que el mismo Long relativiza

³ Esta corriente parte de la crítica a la visión estructuralista y del análisis de clase que comienza a entrar en una especie de crisis con el surgimiento de "movimientos" pluriclasistas en Europa, o del repliegue de las "luchas de clase" en América Latina después de las dictaduras militares. En este sentido Guido y Fernández señalan: "Desde finales de los años setenta, pero en especial durante toda la presente década, una fuerte tendencia teórica-analítica ha avanzado en su dominio intelectual sobre la investigación social y política en América Latina con un balance a profundidad que intenta repensar la historicidad de la región y, de manera fundamental, a sus actores centrales. Esta tendencia ha significado un notable y sorprendente desplazamiento de los anteriores ejes de interpretación social y política proporcionados por las teorías del conflicto, de la sociedad latinoamericana y de sus fuerzas sociales" (1989:45).

al considerar las resistencias de los actores a las leyes del mercado.

Nuevamente, en este sentido, el autor nos presenta un ejemplo: "[...] los argumentos del mercado en favor de la privatización de la tierra ejidal en México han encontrado resistencia, debido en gran parte a la existencia de solidaridad campesinas de un tipo o de otro, las cuales buscan promover un sentido de comunidad e igualdad [...]" (Long, 1994: 10). Sin embargo, si bien esto es cierto hasta un nivel y con expresiones muy diferenciadas entre el norte, centro y sur del país, las leyes del mercado se han venido imponiendo a sangre y fuego a lo largo de la historia del capitalismo, las resistencias, como han demostrado Marx y Engels, son consustanciales al mismo desarrollo del capital. Hay conflictos, hay luchas de contrarios pero al final se imponen las reglas como tendencia homogeneizante, de acuerdo a condiciones concretas. Hasta ahora, el Estado mexicano no ha dado marcha atrás a las reformas al 27 Constitucional y la nueva Ley Agraria, a pesar de las movilizaciones campesinas y de los movimientos armados surgidos después del primero de enero de 1994, otro ejemplo reciente es el movimiento de los maiceros chiapanecos por el incremento a los precios de garantía que a pesar de los saldos rojos dados a conocer en la prensa nacional, el gobierno no ha modificado su política en tanto que es congruente con el modelo de apertura comercial y los compromisos contraídos con la firma del TLCAN.

La sobrevaloración hacia los "actores" lleva a una serie de afirmaciones que inducen a pensar en ciertas caricaturas como la del lobo en el gallinero, al señalar la sutilezas "manipuladoras" de los actores donde "los débiles pueden influenciar las negociaciones [...]. Incluso en ocasiones engañan a los actores más 'poderosos' para que inconscientemente acepten los términos de las negociaciones [...]" (Long, 1994: 5). El caso de México ilustra muy bien los alcances y las limitaciones de los "actores" en la transformación de la realidad rural; las respuestas han sido del todo insuficientes para cambiar el estado de cosas y responder a la crisis que se ha venido profundizando con la apertura comercial. El incremento de la pobreza, el desgaste productivo, la

descapitalización y el deterioro de los recursos naturales son algunos fenómenos que dan cuenta de las posibilidades reales de los "actores" para modificar la situación imperante.

Long señala que "para penetrar más allá de las generalidades de las llamadas tendencias 'centrales de cambio rural', necesitamos observar cuidadosamente el entrelazado, el distanciamiento y la transformación mutua de los diferentes mundos de vida, además de la acción recíproca de las estrategias, intereses y representaciones culturales de los actores. Los 'proyectos' de los actores no están simplemente empotrados en los contextos estructurales definidos por circuitos de mercancías o por programas de desarrollo organizados por el Estado. Más bien, van creando, reproduciendo y transformando las 'estructuras' particulares a través de las maneras en que se entrelazan. Sólo así podemos llegar a una apreciación teórica y empírica completa de la naturaleza diferenciada de la vida y el cambio agrario" (Long, 1994: 6).

Frente al enfoque privilegiado por Long, es necesario explorar y confrontar otros senderos de otros estudiosos de las ciencias sociales, como por ejemplo los planteamientos de Bourdieu. Con base en los conceptos de *habitus* y *campo*⁴, Bourdieu intenta "deshacerse del falso problema de la espontaneidad personal y la coerción social, de la libertad y la necesidad, de la elección y la obligación, y evitar, al mismo tiempo, las alternativas comunes de lo individual y la estructura, del micro [...] y el macroanálisis [...], que conllevan una ontología social polarizada y polarizante, y también dualista" (Bourdieu y Wacquant, 1995: 25).

Los conceptos clave de Bourdieu aparecen íntimamente conectados con la idea de mostrar las relaciones, los nexos y su concepción "[...] forma parte de una larga tradición

⁴ De acuerdo con Bourdieu "Un *campo* está integrado por un conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o de capital), mientras que el *habitus* alude a un conjunto de relaciones históricas "depositadas" en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción" (Bourdieu y Wacquant, 1995:23).

estructuralista poliforme que alcanzó su madurez durante la posguerra con los trabajos de Piaget, Jakobson, Lévi-Strauss y Braudel, siendo posible demostrar, con Merton, que se remonta hasta Marx y Durkheim. Quizá encuentre su expresión más concisa y clara en el pasaje de los Grundrisse donde Karl Marx escribe: "La sociedad no se compone de individuos; expresa la suma de los vínculos y relaciones en que están insertos los individuos [...]" (Bourdieu y Wacquant, 1995: 23).

Existen otras perspectivas analíticas, como la de Roseberry (1994), que intentan conciliar algunas posiciones de la antropología con el marxismo. En esta línea de pensamiento, que no desarrollaremos pero que es importante revisar, se privilegia los conceptos de campo social y político, a través del cual se intenta observar el despliegue y la complejidad de fuerzas que se condensan en un "campo multidimensional" de relaciones. De hecho la propuesta de Roseberry se encuentra inspirada en la línea de análisis propuesta por Bourdieu, sin embargo éste va más allá al precisar los conceptos claves para el análisis y el entendimiento de las dimensiones totalizadoras, esto es: *campo*, *capital* y *habitus*⁵.

Exigencias analíticas para el estudio de la nueva ruralidad

No obstante la validez de los enfoques señalados, el

⁵ En *Cuestiones Agrarias y Campos Sociales*, Roseberry (1994) hace una revisión de los distintos enfoques, a través de tres estudios que han constituido los paradigmas antropológicos en el campo de los estudios rurales, estos son: *Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico*, de E. Wolf (1956); *Livelihood and Resistance* de G. Smith (1989); y *To Lead as Equals* de J. Gould (1979). La contrastación de estos estudios le permite apoyar su propuesta consistente en la idea de campo social y político. En esta perspectiva, los conceptos de "situación social" y "campo" son claves en la propuesta de Roseberry. El desdoblamiento de campo social en campo de poder permite el acercamiento a un "campo multidimensional" de relaciones sociales. Son tres dimensiones para la especificación de campo de poder: a) participan en forma crucial en la "designación de los sujetos", o la creación de identidades; b) simultáneamente ofrecen determinaciones y especificaciones "globales" y "locales" (el modo de producción, el Estado, la iglesia, con distribuciones y efectos diferenciales y relaciones en tiempo y espacio; y c) proporcionan terrenos de oposición y lucha (Roseberry, 1994: 15).

problema de la nueva ruralidad exige un esfuerzo mucho más grande del que hoy nos plantean estos autores. La complejización del campo mexicano en los últimos años exige una visión de totalidad⁶, pero también de descubrimiento de lo "nuevo" frente a los procesos anteriores, de descubrir los ejes que están determinando y condicionando los fenómenos actuales, que en última instancia son resignificados por el llamado proceso de "globalización". Aunque en estos tiempos de neoliberalismos parezca anacrónico, es necesario una vuelta al marxismo, sobre todo a una exploración de la potencialidad de su método⁷. A la esencia misma de la dialéctica, poderosa arma analítica que nos ofrece una visión de totalidad, de la conjunción analítica de lo sincrónico y lo diacrónico, de la estructura y del proceso. Hoy no podemos quedarnos con el "discreto encanto" del análisis de "los actores", que se olvida de los procesos de largo plazo y no establece las redes relacionales de principio y fin, de causa-efecto, de génesis y estructura, de cambio y continuidad, de lo interno y lo externo. Sin desvalorizar los trabajos realizados en la línea de los "actores", el riesgo puede consistir en que da lo mismo analizar a una empresa bananera, que un distrito de riego, o las resistencias al PROCEDA en un ejido de Michoacán como lo hace Zendejas (1994).

Como apunta Roseberry, "necesitamos también una historia y una sociología más detallada de los campos sociales mismos, lo

⁶ Como señala De Grammont: "El campo ya no puede pensarse sectorialmente, sólo en función de la actividad agropecuaria y forestal, sino que debe tomar en cuenta las demás actividades desarrolladas por su población, tanto en México como en Estados Unidos" (1994:6).

⁷ A este respecto, a pesar de las modas adversas al marxismo, son dignos de mencionar los esfuerzos de autores como Roemer, J., 1989. Teoría general de la explotación y de las clases, Siglo XXI, Madrid; Wrigh, Ohlin, 1985. Classes, Nee Left Books, London. Otras obras interesantes que polemizan y debaten desde o frente al marxismo, son: Philippe Van Parijs, 1992. "Una revolución en la teoría de las clases", Revista Zona Abierta, núm., 59 y 60, Madrid, España. En la misma revista y números, el trabajo de Francisco Andrés, "Problemas del análisis de clase: a modo de introducción"; Koelble, Thomas, 1991. "Nuevos movimientos sociales, posmarxismo y estrategias socialistas", Revista Mexicana de Sociología, año LIII, no. 2, abril-junio, México; y la ya clásica obra de Przeworski, Adam, 1990. Capitalismo y socialdemocracia, Alianza Universidad, México.

cual nos vuelve a un enfoque de economía política que pueda trazar el desarrollo de mercados de productos y circuitos particulares, que aborde las formas y relaciones a través de las cuales se moviliza la mano de obra y se apropia del plustrabajo, y que pueda trazar tanto el desarrollo histórico del capitalismo como fuerza global y sistema como la sedimentación local de fuerzas, relaciones y contradicciones que crea la especificidad [...] (Roseberry, 1994:11).

La propuesta de Long es sugerente y atractiva para el entendimiento de una serie de hilos que se entretajan en la trama de una empresa, de una comunidad, de un ejido o de una región⁸. Sin embargo, para el análisis de fenómenos más amplios, nos enfrenta a un proceso de investigación que en la práctica parece inalcanzable en tanto que mezcla valores, actitudes, representaciones, relaciones, que a final de cuentas no muestran las tendencias, las regularidades, la naturaleza y la lógica del capitalismo en el campo.

En un trabajo reciente Long plantea la necesidad de contar con un modelo analítico "que dé cuenta de los flujos globales en los que se incluyen movimientos de personas (por ejemplo, de trabajadores migrantes, refugiados, inversionistas, comerciantes y empleados transnacionales), de tecnología e información, de dinero a través de operaciones financieras, de productos a través de mercados de bienes, de imágenes y representaciones simbólicas a través de varios medios (por ejemplo, abordando nociones de 'modernización', 'capacidad empresarial', 'ciudadanía'), y de proyectos institucionales (por ejemplo, los papeles de las organi-

⁸ En el campo de la antropología cabe hacer mención del libro *Expansión de sistemas y relaciones de poder*, de Varela (1984), en donde aborda el análisis de la estructura de poder de varias comunidades del estado de Morelos a partir de las escuelas neoevolucionistas (Steward) y procesualista (Gluckman, Swartz), complementada con el análisis macrosociológico del *actor oriented approach*, propuesto por Long. Aún más, señala el propio autor: "Dentro de esta perspectiva general usamos como marco teórico más específico que nos permitiera la conciliación y mutuo apoyo de las perspectivas anteriores, el expuesto por Richard N. Adams (*Energy and Structure*, 1975; *La red de la expansión humana*, 1978)

zaciones comerciales 'modernas', cooperativas y convenios entre asociados) tal como son fomentados por los organismos internacionales de desarrollo [...]" (Long, 1996: 57-58).

En principio todo mundo puede estar de acuerdo con la pretensión de un modelo de esta naturaleza, sin embargo es necesario tener presente los puntos de partida para llegar a interrelacionar los distintos niveles de la realidad y verlo como proceso dinámico y de largo plazo. Los conceptos que maneja Long como globalización, localización y relocalización cobran sentido si se tiene en cuenta los alcances y las limitaciones de la llamada globalización, que profundiza fenómenos que ya venían dándose como la transnacionalización, y genera otros como la segmentación y diferenciación de identidades, hace renacer los fundamentalismos y las reivindicaciones de autonomías, pero al final de cuentas es un proceso que todavía no termina, de ahí la necesidad de ver el problema desde el largo plazo, sin restar la importancia que tiene la coyuntura.

En este sentido es importante tomar nota de la voz de alerta lanzada por Guido y Fernández cuando señalan: "[...] el marcado desinterés de las nuevas aproximaciones por aceptar las tendencias procesuales y totalizadoras de las fuerzas sociales en un contorno de crisis del sistema capitalista mundial. *El proceso global interesa como un referente de contexto y no como variable global de explicación o de inserción en las interrelaciones relevantes para la comprensión de los fenómenos sociales. El proceso global se convierte en subalterno de la indagación y aproximación empírica restrictiva. Interesa sólo lo acotado sectorialmente; aquello sobre lo cual es permisible inventariar sin entrar en dimensiones de "lo imposible" o "lo utópico". Lo político se reduce a lo estatal; lo social a los "nuevos movimientos sociales", entendidos éstos como "heterogeneidades" no determinables socialmente* (1994: 51, cursivas nuestras).

En el fondo de la concepción apoyada por Long está "la oposición a construir totalidades y a reconocer los mecanismos de dominación [que] lleva, de manera consecuente, a una recusación de las clases sociales, perspectiva reconocible en

muchos de estos análisis⁹. Con la negativa al 'determinismo' y al 'esencialismo' se completa el juicio a los sujetos sociales. La mejor muestra de la inexistencia de las clases sociales, se nos dice, es la infinita variabilidad de los movimientos sociales que se desenvuelven con lógicas coyunturales, cortoplacistas o genéricas, sin pretender alcanzar el poder. Los movimientos sociales desarrollan formas orgánicas muy distintas de los partidos; conciben la participación como un mecanismo central de su identidad y no se enfrascan en complicadas estructuras de agregación de intereses. En definitiva, responden a una acción social no determinada por el 'peso de las estructuras' ni moldeada por suposiciones teleológicas sobre presumibles conductas o actitudes sociopolíticas. En la coyuntura, sólo pueden reconocerse interacciones muy flexibles, y por tanto debe concedérseles a los actores mayor capacidad de autonomía y posibilidad social" (Guido y Fernández, 1994: 62).

Hasta ahora existen vacíos importantes en las reflexiones sobre la "nueva ruralidad" de América Latina y de manera particular sobre el caso mexicano. El debate actual ha conducido a mirar el problema desde posiciones más ideológicas que inspiradas en un proyecto de futuro, inspirado en las particularidades, en las diferencias, pero también en las similitudes de la vida del México rural del siglo XXI. Realizar esta tarea, por supuesto, no es nada fácil, la aceleración de la historia, la necesidad de tener una actitud contestataria ante la serie de acciones del Estado, han relegado en parte esta empresa, pero sin embargo es necesaria. Como bien señala Bourdieu y Wacquant "[...] una ciencia de la sociedad debe necesariamente, proceder a una doble lectura o, para ser más precisos, echar mano de un juego de lentes bifocales analíticos que permitan acumular las virtudes epistemológicas de cada una de estas

⁹ En este sentido Long advierte: "Una agenda nueva para la investigación de lo rural requeriría también explorar más a fondo la diferenciación social entre las poblaciones rurales, *pero evitando caer, [...], en concentrarse únicamente en dimensiones de clase*. Se trata de prestar mayor atención a las cuestiones de edad, género y etnicidad [...]" (1996: 67, cursivas nuestras).

lecturas, evitando al mismo tiempo los vicios de una y otra" (1995: 18).

Repensar la nueva ruralidad en América Latina, y de manera particular en México, requiere de instrumentos analíticos que permitan identificar las tendencias, las conexiones, los centros de gravedad que están impulsando las fuerzas del actual modelo de desarrollo. La complejización del problema rural y de las posibles soluciones tiene que pasar por la identificación de los ejes motrices que están conduciendo el modelo actual, pero también de los "sujetos" llamados a plantear un proyecto de futuro distinto al que hoy existe.

Los enfoques centrados en los llamados "actores", lleva a poner de relieve la llamada "sociedad civil" que viene a sustituir a las clases sociales en el análisis del cambio social. Es evidente que si queremos analizar lo que ocurre en una empresa o un distrito de riego o un ejido, probablemente el enfoque centrado en el "actor" sirva para identificar las relaciones, los intereses, sin embargo poco nos servirá para observar los procesos más amplios y complejos, y mucho menos para entender el devenir. Las ONG, que recientemente han irrumpido los espacios sociales, se perfilan como instancias que en gran medida logran impactar en problemas específicos, pero dado su carácter fragmentario no les permite perfilar un proyecto alternativo de sociedad, precisamente por su carácter pluriclasista y de acción temporal; podría decirse que no impulsan movimientos antisistémicos, y no constituyen lo que Wallerstein denomina "clases peligrosas".

La discursividad sobre los "actores" en América Latina ha llevado, sobre todo en el Cono Sur, a identificar a la sociedad civil como instancia contestataria de los regímenes autoritarios a la que se le adjudica potencialidad en la llamada "transición a la democracia". Como señalan Guido y Fernández la movilización de los distintos movimientos sociales es identificada "como un proceso de reforzamiento de la 'sociedad civil', o de 'resurrección de la sociedad civil' [...]" (1989: 68). Esta idea se ha venido aceptando acríticamente por diversos estudiosos, incluso recientemente en México a partir de los movimientos armados el con-

cepto de sociedad civil se ha sobredimensionado. "[...] Ante la supuesta "declinación" de la clase obrera o de la "alianza obrero-campesina" y de las "clases" en general, se reivindica, como alternativa social y política, la presencia y movilización de los "nuevos movimientos sociales" (Guido y Fernández, 1989: 67).

El reto es imaginar la posibilidad de cambios en las estructuras, no sólo de solucionar temporalmente el problema de las carteras vencidas quienes participan en movimientos como el Barzón, o de aceptar la reforma agraria de "color de rosa" y del pago de jornales en vez de incrementar los precios de garantía que reclaman los campesinos chiapanecos. Esto es importante si de lo que se trata es de construir un proyecto de nación inserto en espacios mayores como puede ser América Latina o el Sistema Mundial.

Comentario final

A lo largo de este ensayo hemos intentado llamar la atención sobre la necesidad de repensar el problema rural a partir de fenómenos más amplios como el proceso de globalización, teniendo en cuenta su significado, sus alcances y sus limitaciones en regiones como América Latina, y en particular para el caso mexicano. Junto a esta preocupación hemos señalado algunas teorizaciones para el análisis del problema rural, especialmente el enfoque centrado en el actor que brinda un punto de referencia a una serie de trabajos sobre el campo latinoamericano y que es necesario someterlo a una revisión a la luz de la historia y las condiciones concretas de las regiones atrasadas.

Hemos planteado que la globalización es un concepto que tiene un profundo significado ideológico, una connotación muy amplia y por lo tanto imprecisa para designar procesos o fenómenos al que hace o quiere hacer referencia. Sin embargo, también se reconoce que más allá de esta confusión en la designación de los fenómenos por el término, hay muchas realidades que están afectando a países, regiones enteras y millones de seres humanos. Los efectos de la globalización son en verdad preocupantes,

ante lo cual las ciencias sociales tienen que responder interpretando en su justa dimensión el problema, pero también de generar un debate en torno a las posibilidades reales de ofrecer una respuesta alternativa para conformar una nueva sociedad que permita recuperar las dimensiones de lo humano desde una perspectiva distinta al capitalismo rapaz que hoy estamos presenciando y, que probablemente sea el último de los capitalismos que pueda verse dadas las tremendas desigualdades que está creando. No es fácil desde luego hacer una propuesta en esta perspectiva, pero indudablemente uno de los puntos de partida debería ser pensar el problema desde una posición "radical", en tanto que la sociedad se ha transformado radicalmente; otro de los ejes para el debate en torno a las propuestas sería introducir el factor espacial, es decir tratar de investigar las expresiones concretas del fenómeno de globalización; pensar que las viejas teorías no mueren tan fácilmente porque hay quien las reanima en contextos distintos como ha ocurrido con el resurgimiento del liberalismo en su versión más obtusa, que es la que han defendido Von Mises y F. Hayek. Pareciera pues que la historia se repite como farsa, pero el capital en su condición actual está muy lejos de ser una farsa, por lo que es necesario tomarlo muy en serio. Y tomarlo muy en serio significa asumir una postura "radical", cuyo significado no es otro que entender la raíz de los problemas y plantear alternativas que ataquen el fondo.

BIBLIOGRAFIA CITADA

Amin, Samir, et. al.

1976, *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, Cuaderno de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores, México, D.F.

1987, *Dinámica de la crisis global*, Siglo XXI Editores, México, D.F.

Amin, Samir.

1987, *¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor*, Siglo XXI Editores, México, D.F.

Banco Interamericano de Desarrollo.

1991, *La tarea acuciante del desarrollo. Informe 1991*, Washington, D.C.

Braudel, Fernand.

1984, *El Tiempo del Mundo. Civilización material, economía y capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid.

Bujarin, Nicolai.

1979, *La economía mundial y el imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores, México, D.F.

Chomsky, N., Dieterich, H.

1995, *La sociedad global*, Joaquín Mortiz, México, D.F.

De Seylis, Gerad, [entrevista realizada por Anne M. Mergier]

1996, "Investigación Mundial: El proceso de privatización, el más gigantesco robo de todos los tiempos", en *Proceso* No. 1024, junio, México, D.F.

FAO.

1995, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación mundial 1995*, Italia, Roma.

Grossmann, Henryk.

1979, "Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología" en *El Capital*, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores, México, D.F.

Giddens, Anthony.

1996, *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*, Ediciones Cátedra, Madrid, España.

Guido, Rafael y Fernández, Otto.

1994, "El juicio al Sujeto: Un análisis de los movimientos sociales en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología* no. 4, octubre-diciembre de 1984.

- Hayek, Friedrich A.**
1985, *Camino de Servidumbre*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- Lang, Tim y Hines, Colin.**
1993, *El nuevo proteccionismo*, Ariel Sociedad Económica, Barcelona, España.
- Long, Norman and Long, Ann.**
1992, *Battlefields of Knowledge*, Routledge, London and New York.
- Long, Norman.**
1994, Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: El valor social desde una perspectiva centrada en el actor, ponencia presentada al XVI Coloquio "Las disputas por el México rural", El Colegio de Michoacán, 16-18 de noviembre.
1996, "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural", en: De Grammont, H. y Tejera H., 1996, *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, INAH-UAM-UNAM-Plaza y Valdez Editores, México.
- McLuhan, M. y Powers, B.R.**
1995, *La aldea global*, Barcelona, España.
- Meadows, D, Meadows, D, y Reanders, J.**
1993, *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, Madrid, España.
- Michalski, W, Miller, R, y Stevens, B.**
1996, "China en el siglo veintiuno", en: *Este País*, No. 66, septiembre, México, D.F.
- Palloix, Christian.**
1980, *Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización*, Siglo XXI Editores, México, D.F.
- Pierre Bourdieu y Loïc J.D. Wacquant.**
1995, *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, Grijalbo, México.
- Przeworski, Adam.**
1988, *Capitalismo y socialdemocracia*, Alianza Universidad, Madrid, España.
- Richard, John.**
1992, "Evaluating the Impact of Mexico's Land Reform on Agricultural Productivity", *World Development*, vol. 20, No. 5, Great Britain.
- Roseberry, William.**
1994, Cuestiones agrarias y campos sociales, ponencia presentada en el